

cedentes. Es de agradecer la abundancia de ejemplos para todos los puntos que se tratan, así como el aparato de referencias cruzadas que remiten a otros capítulos de *Sintaxis histórica*.

VERÓNICA CLAUDIA CUEVAS LUNA  
El Colegio de México

MANUEL PEÑALVER CASTILLO, *La Andalucía lingüística de Valera*. Editorial Octaedro Andalucía-Ediciones Mágina, Las Gabias (Granada), 2007; 255 pp.

Además de constituir una brillante síntesis bibliográfica sobre el estudio del andaluz, en particular de su léxico, el autor de esta monografía, Manuel Peñalver Castillo –de la Universidad de Almería–, ha realizado hasta la fecha el más amplio análisis del reflejo de dicha variedad del español en la obra del insigne escritor Juan Valera (1824-1905). Peñalver justifica la elaboración de su trabajo al tomar como punto de partida el hecho de que en la obra de Valera hay numerosas referencias que ayudan a configurar una Andalucía lingüística. En la propia introducción reconoce que el objetivo de su investigación es demostrar el andalucismo lingüístico del autor egabrense, manifestado en gran parte de su obra narrativa. Y así, a lo largo de las 255 páginas que constituyen este estudio, Manuel Peñalver muestra esta presencia, con especial atención al léxico y su pervivencia en la actualidad.

Puede evidenciarse, por tanto, la contribución de Juan Valera al estudio de la variedad andaluza en todas sus manifestaciones (fónica, gramatical y léxica). En esta última, demostró su interés por incorporar al *DRAE* andalucismos y palabras representativas de su tierra. En el caso del estudio de Peñalver, después de analizar las consideraciones teóricas que aparecen en la obra valeriana –especialmente en piezas como “La Cordobesa” (1872), pero también en otros textos– el estudioso dedica los siguientes capítulos de su análisis al examen de determinados fenómenos fonéticos del andaluz presentes en la obra del escritor egabrense: aspiración de la /-h/, ceceo, alternancia de /-r/ y /-l/, pérdida de /-d-/, pérdida de /-s/ final de palabra y metátesis vulgares; también a cuestiones gramaticales concernientes a la morfología derivativa, al cambio de género de algunos sustantivos, al uso de *ustedes* por *vosotros*, etc.

Los capítulos siguientes son los más interesantes en cuanto al nivel léxico se refiere. En primer lugar, Peñalver constata la reflexión valeriana sobre los distintos niveles de la lengua y la presencia en su obra del caló o lengua de los gitanos. A continuación, a modo de vocabulario, aparecen los principales campos léxicos relacionados con las

faenas del campo, el paisaje, las fiestas y tradiciones, la indumentaria, etc., presentes en la obra del escritor decimonónico. Es de destacar la reproducción y comentario del fragmento de un texto inédito de A. Alcalá Venceslada, autor del conocido *Vocabulario andaluz* (1934 y 1951), que trata de las locuciones andaluzas usadas por Valera.

A la síntesis bibliográfica a que nos hemos referido al inicio de esta reseña responden los capítulos finales de la monografía. En primer lugar, los que se ocupan de la variedad en general; a continuación, los concernientes a los de la comarca cordobesa de donde es oriundo Juan Valera, especialmente los conocidísimos estudios, dentro del panorama dialectológico hispánico, de Lorenzo Rodríguez-Castellano y Adela Palacio. El penúltimo capítulo de la monografía de Peñalver está dedicado precisamente a los distintos estudios que, con posterioridad a los de ambos investigadores, han ido engrosando la, afortunadamente, cada vez más extensa bibliografía sobre el andaluz.

El último capítulo lo dedica Peñalver a recoger las conclusiones de su investigación y a trazar la situación actual de la Andalucía lingüística en relación con la que Valera nos dejó. Tal y como el propio investigador comenta, “concluimos nuestro estudio sobre la Andalucía lingüística de Valera, en la que el habla de Cabra, dada su situación geográfica, desempeña una función fundamental, al participar de características propias de las hablas de Andalucía occidental y de características propias de las hablas de Andalucía oriental. El pueblo en que nació el universal escritor se convierte, de este modo, en el referente principal de un área lingüística decisiva y en exponente de las características lingüísticas de la que podemos llamar Andalucía central” (p. 255).

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo fundamental para conocer las impresiones y los trazos que Juan Valera, siempre atento a lo universal sin dejar a un lado lo particular, sembró a lo largo de toda su producción narrativa; pero también, gracias a la maestría de Manuel Peñalver Castillo, para saber de manos de un experto el estado de la cuestión sobre la investigación dialectológica de la variedad andaluza, con el registro de las principales y mejores fuentes bibliográficas. Y no sólo el registro, también su comentario crítico.

MARÍA GRACIA LATORRE RODRÍGUEZ

I.E.S. Nazari

LINNETTE FOURQUET-REED, *Protofeminismo, erotismo y comida en “La Lozana andaluza”*. Scripta Humanistica, Potomac, MD, 2004; 197 pp.

Después de su publicación, 1528, *La Lozana* permaneció en el olvido durante años, hasta que a mediados del siglo XIX reapareció en el panorama literario. Las primeras críticas fueron desfavorables: Menéndez